

=[128 pags.

PUBLICACION PARA ADULTOS

Por fin,

EDICION EUROPEA

en

todas nuestras publicaciones!



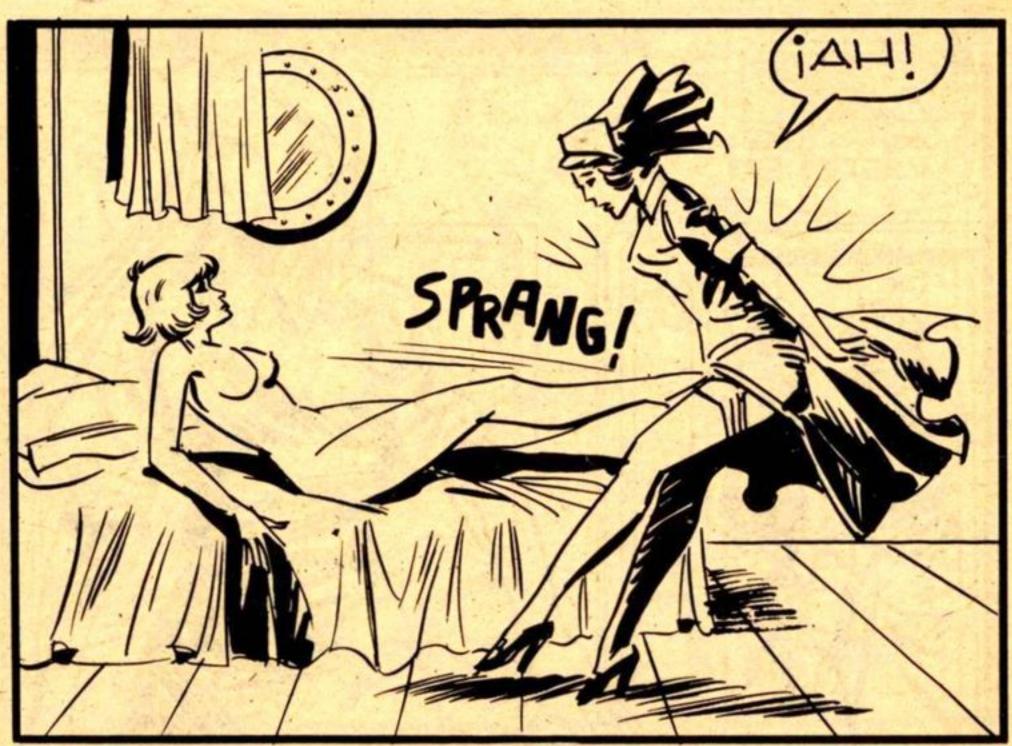
















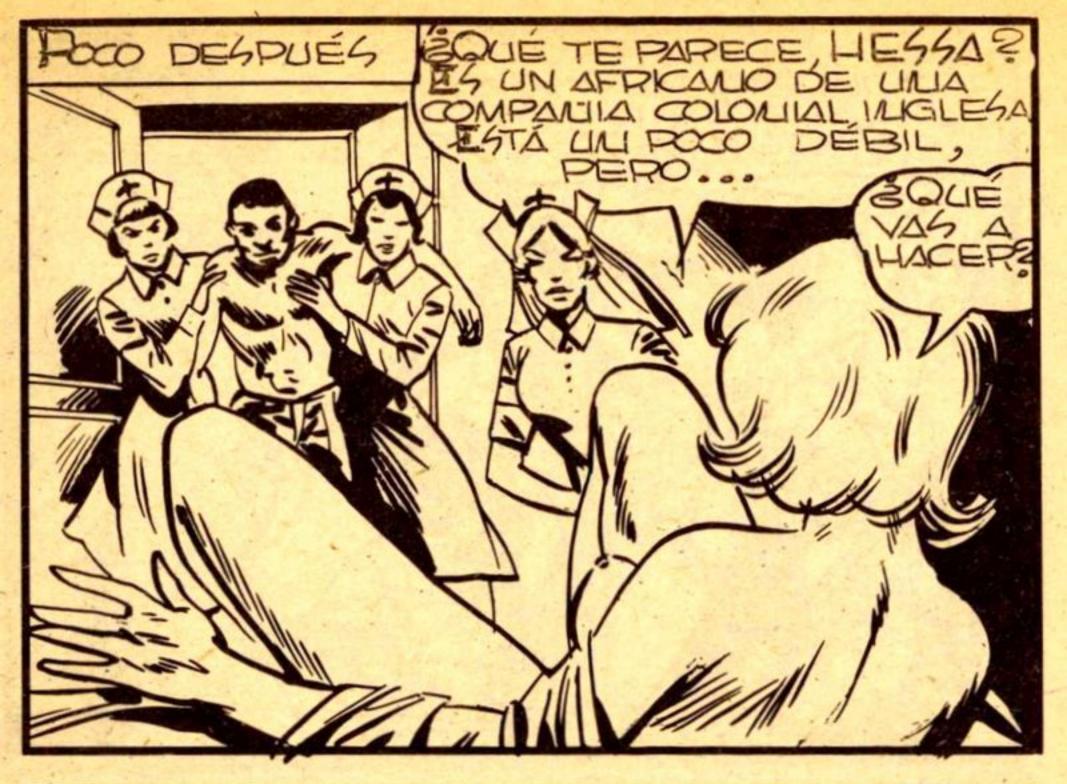




























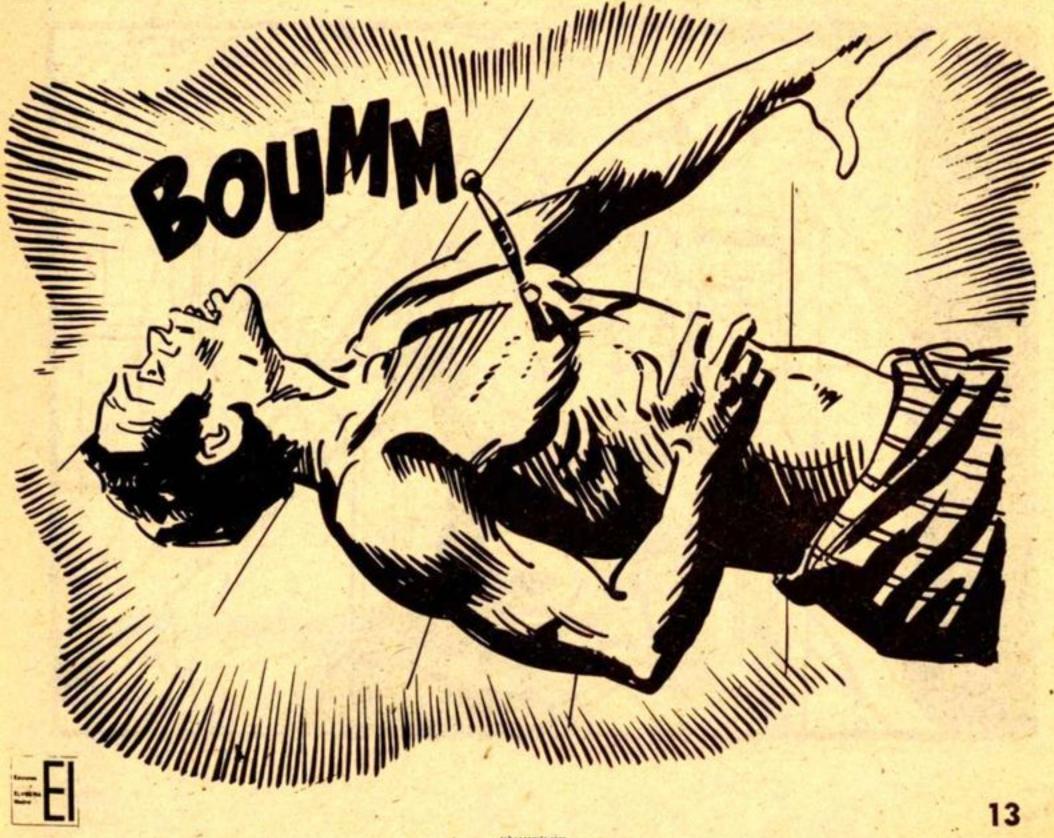




























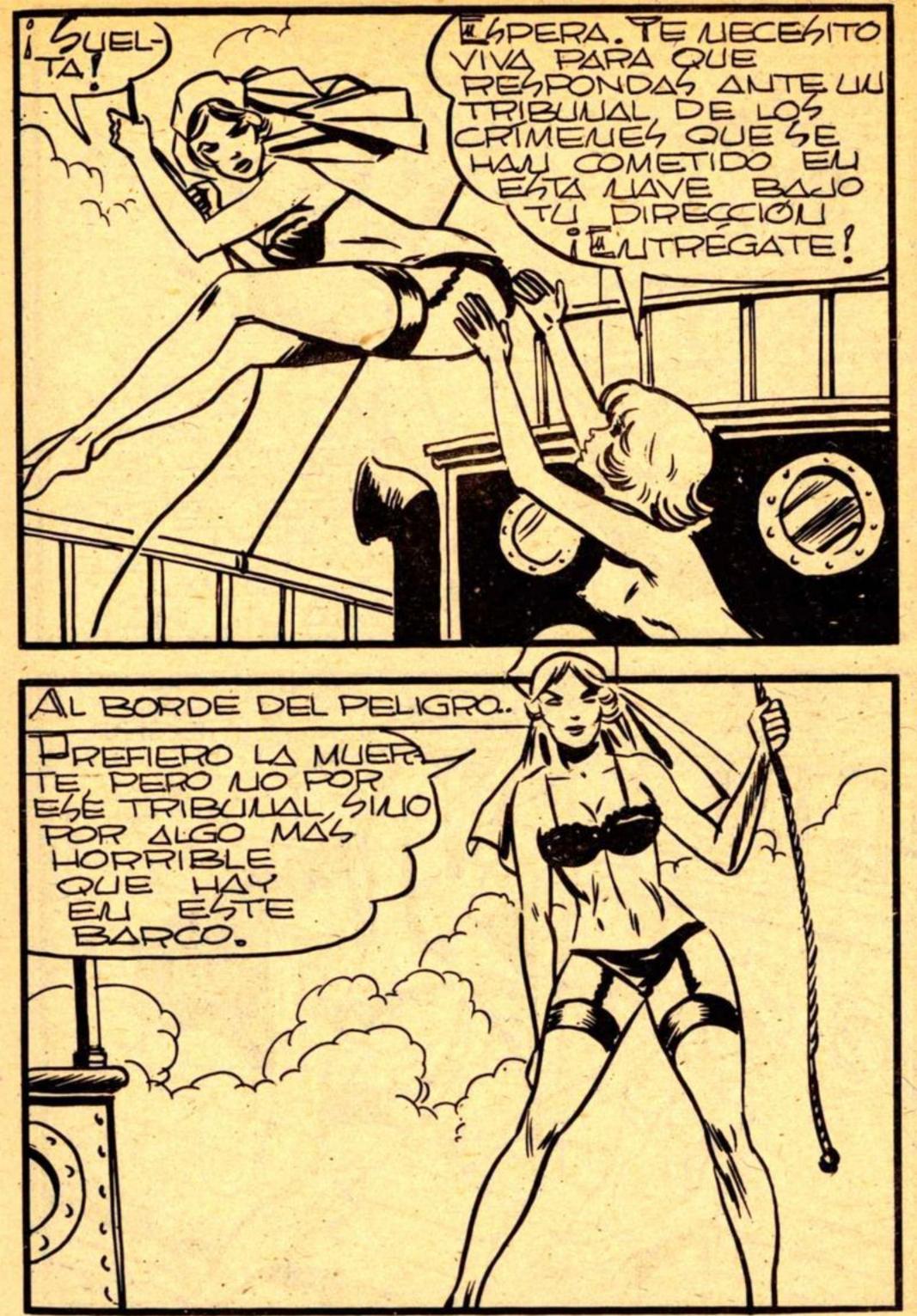


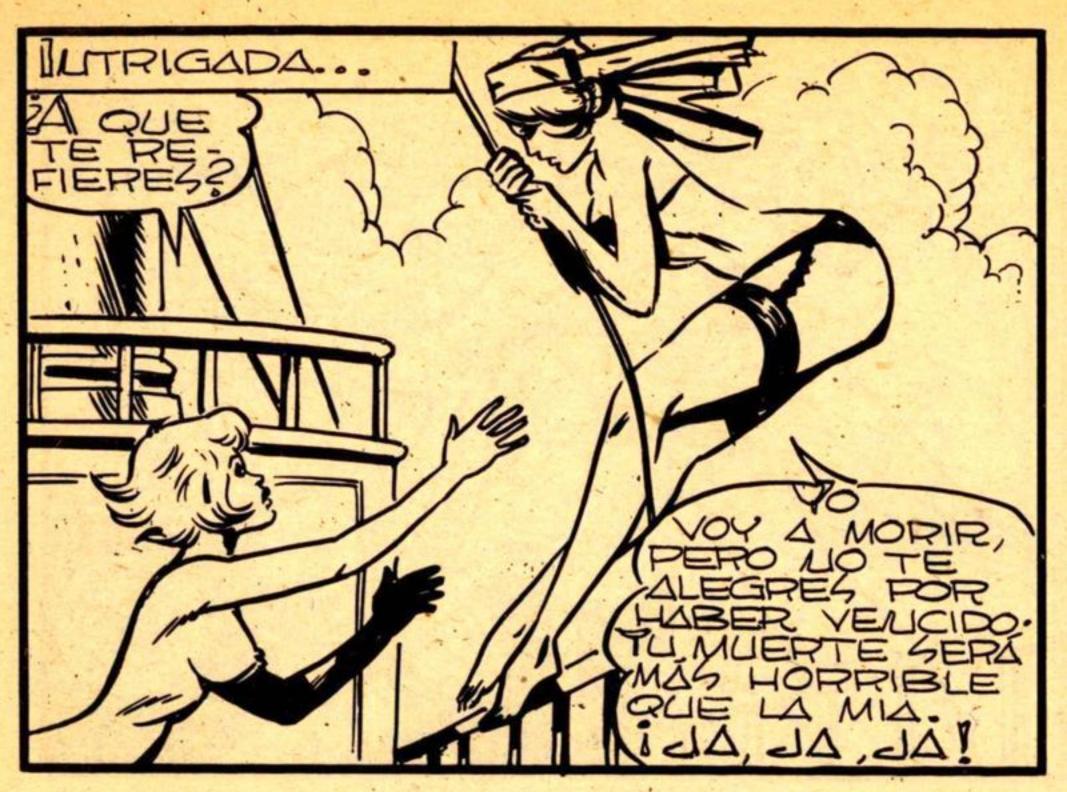






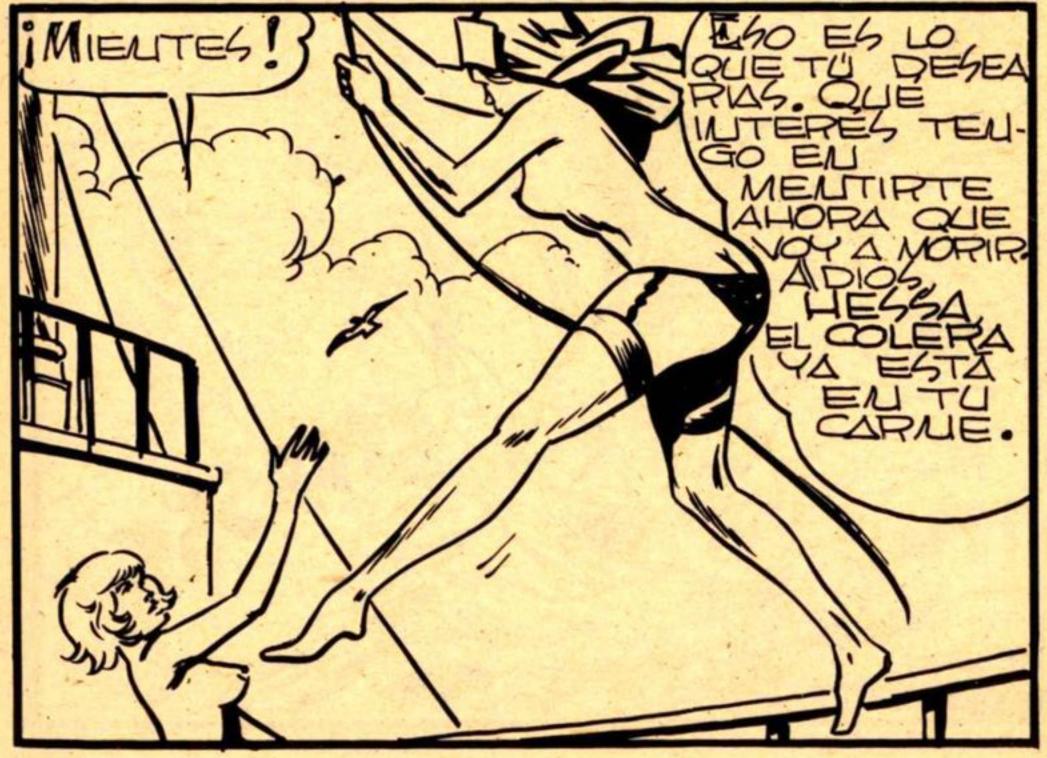


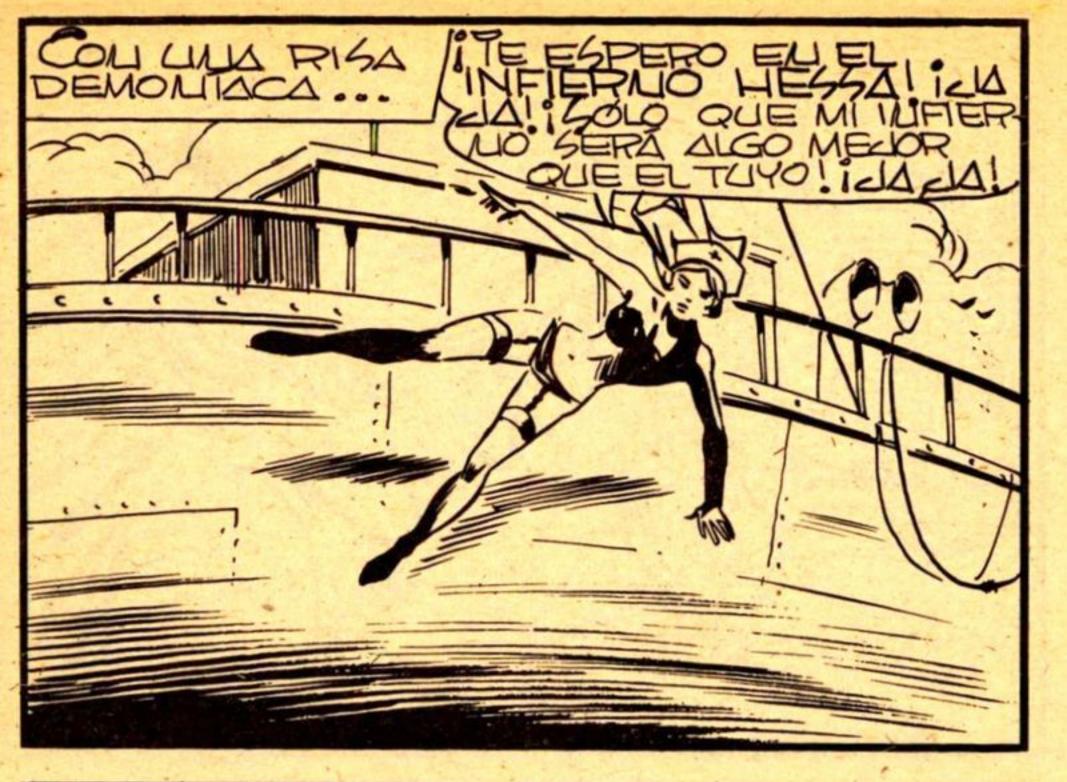


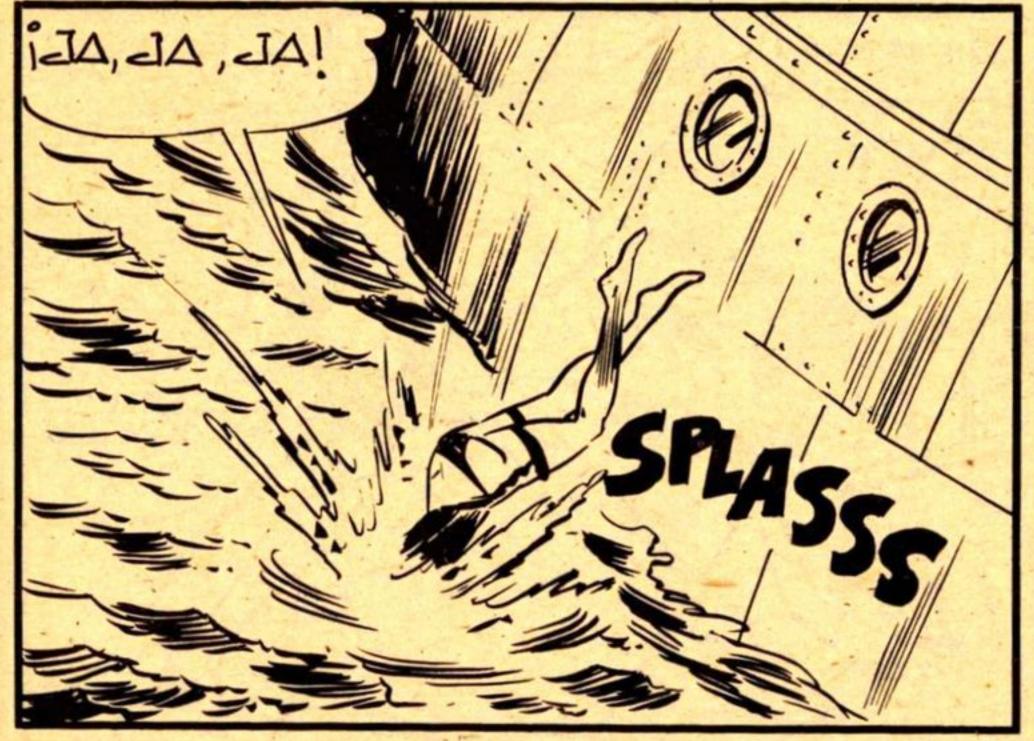






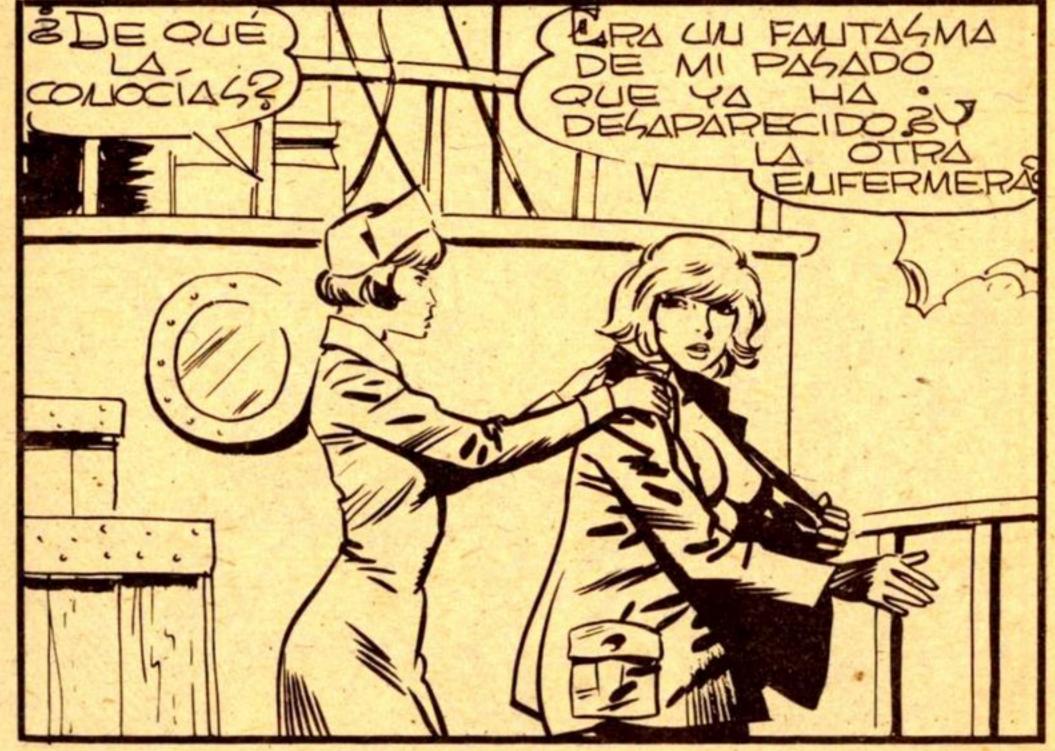
























































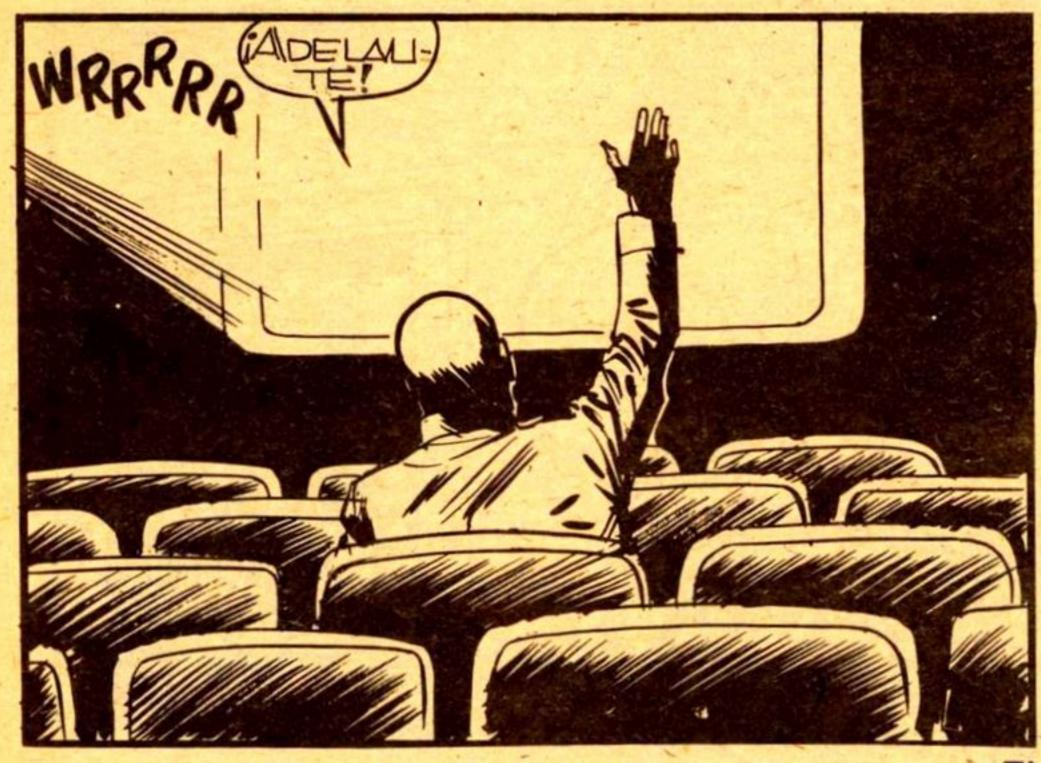


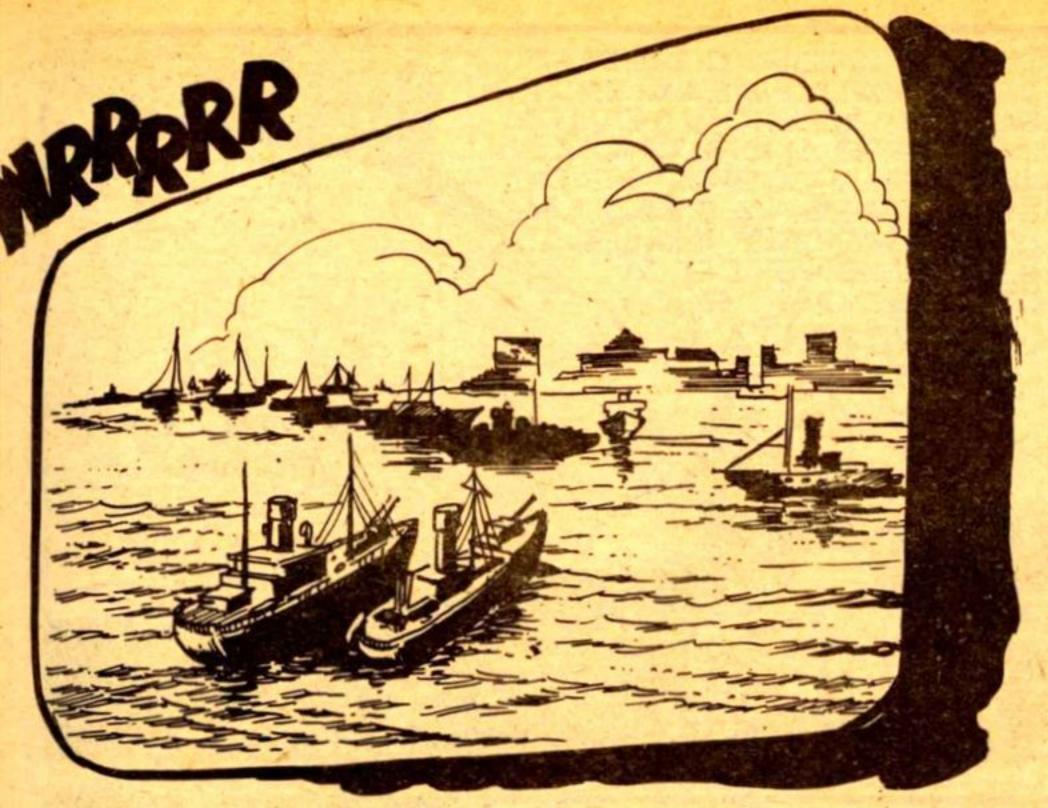












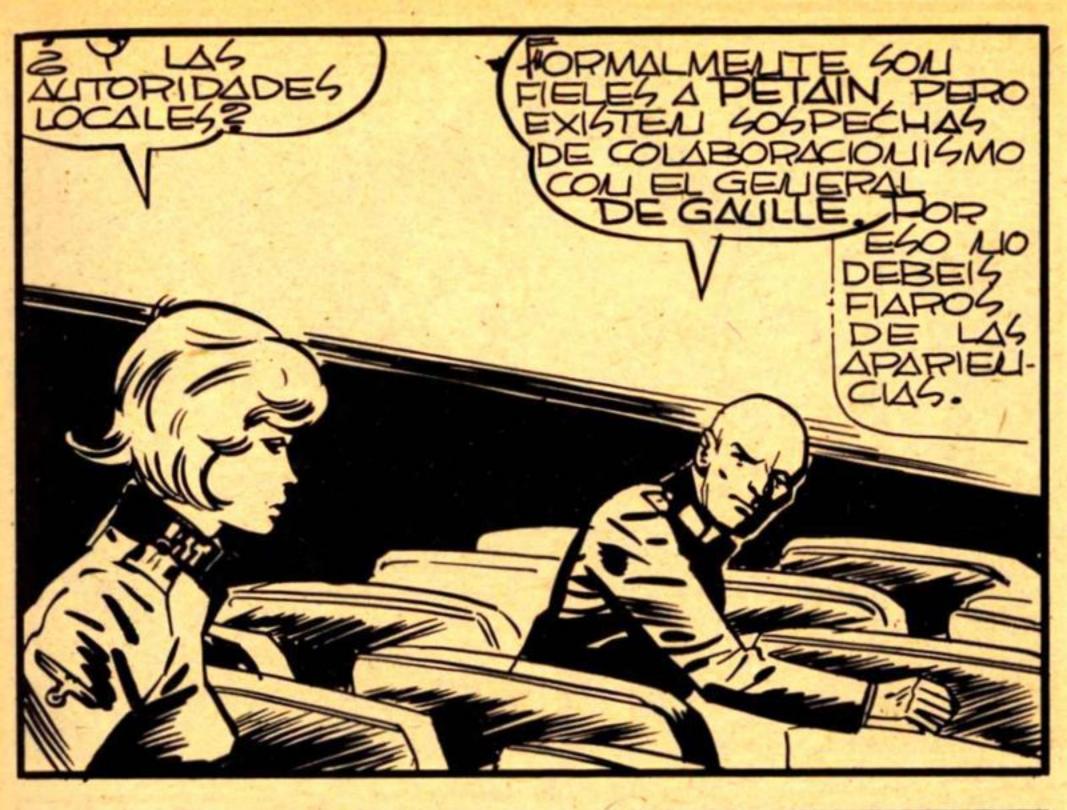


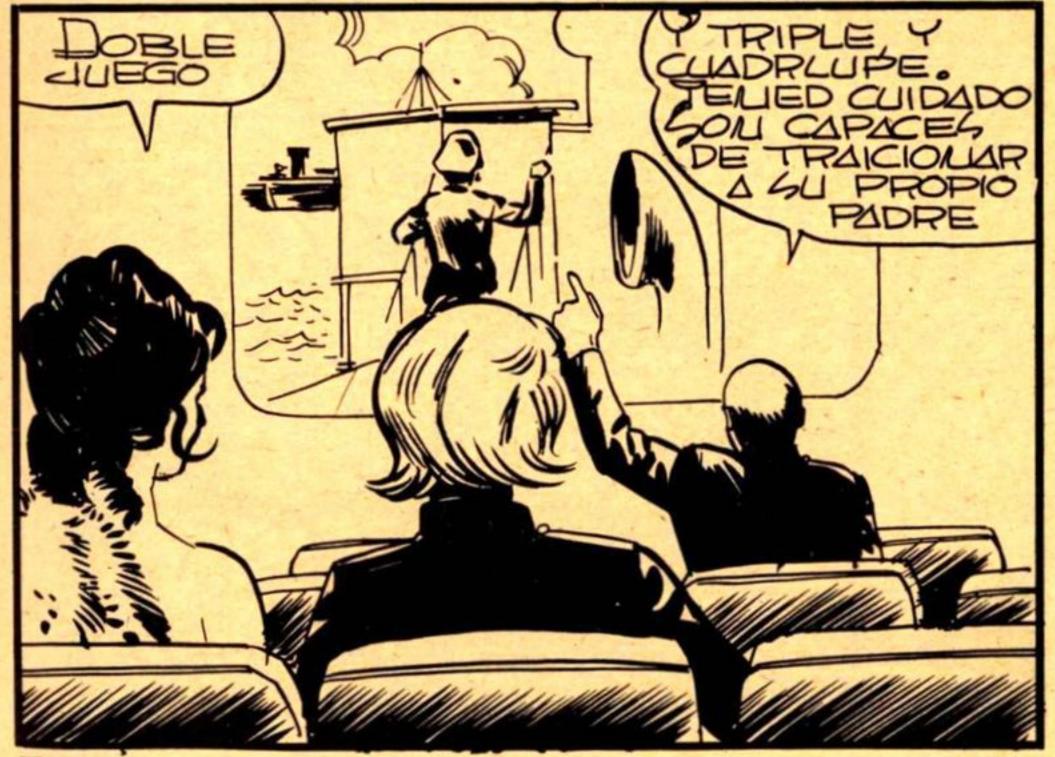




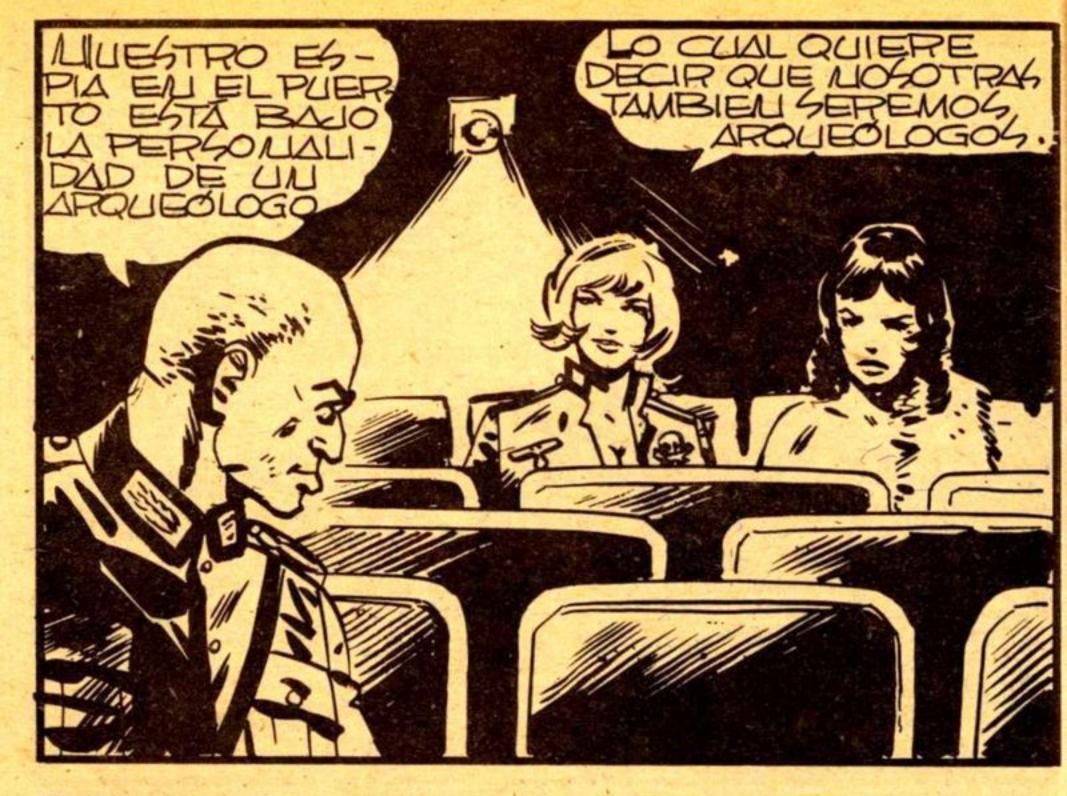


tebeocomic.com





























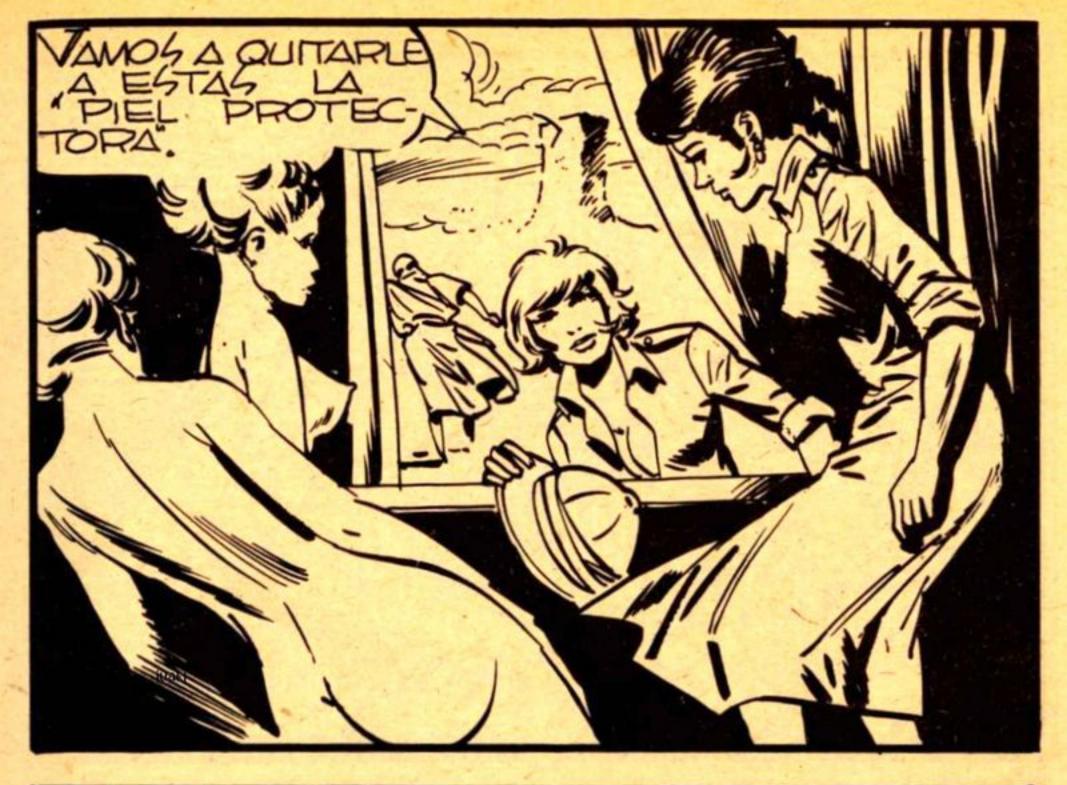












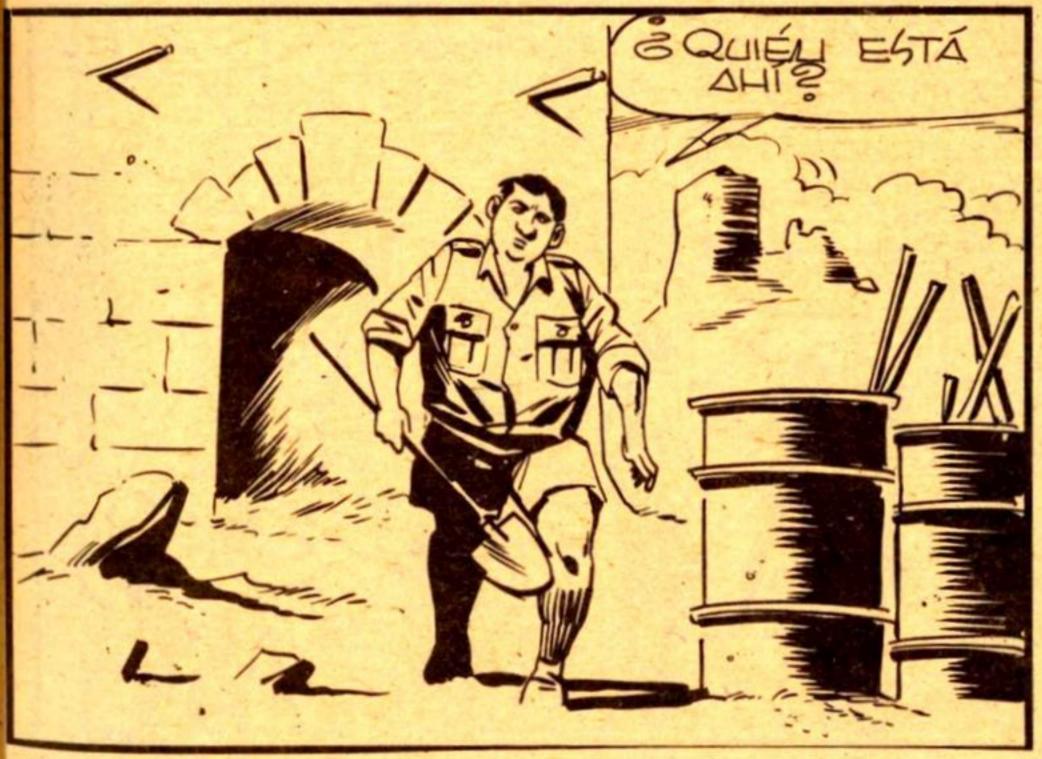




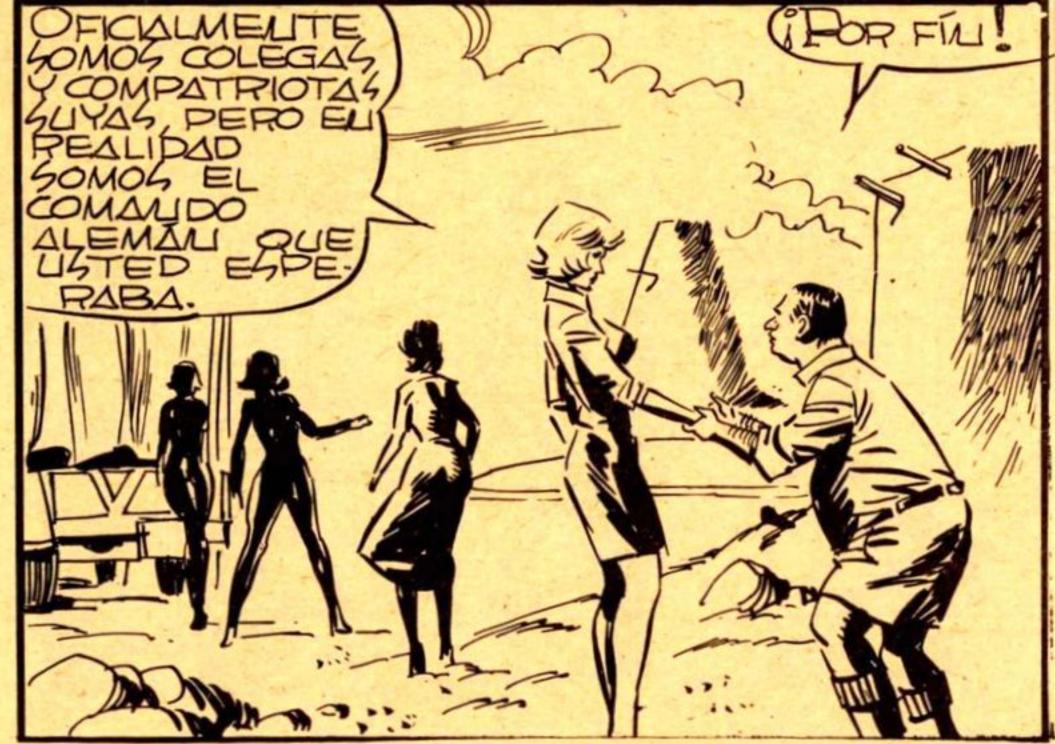
























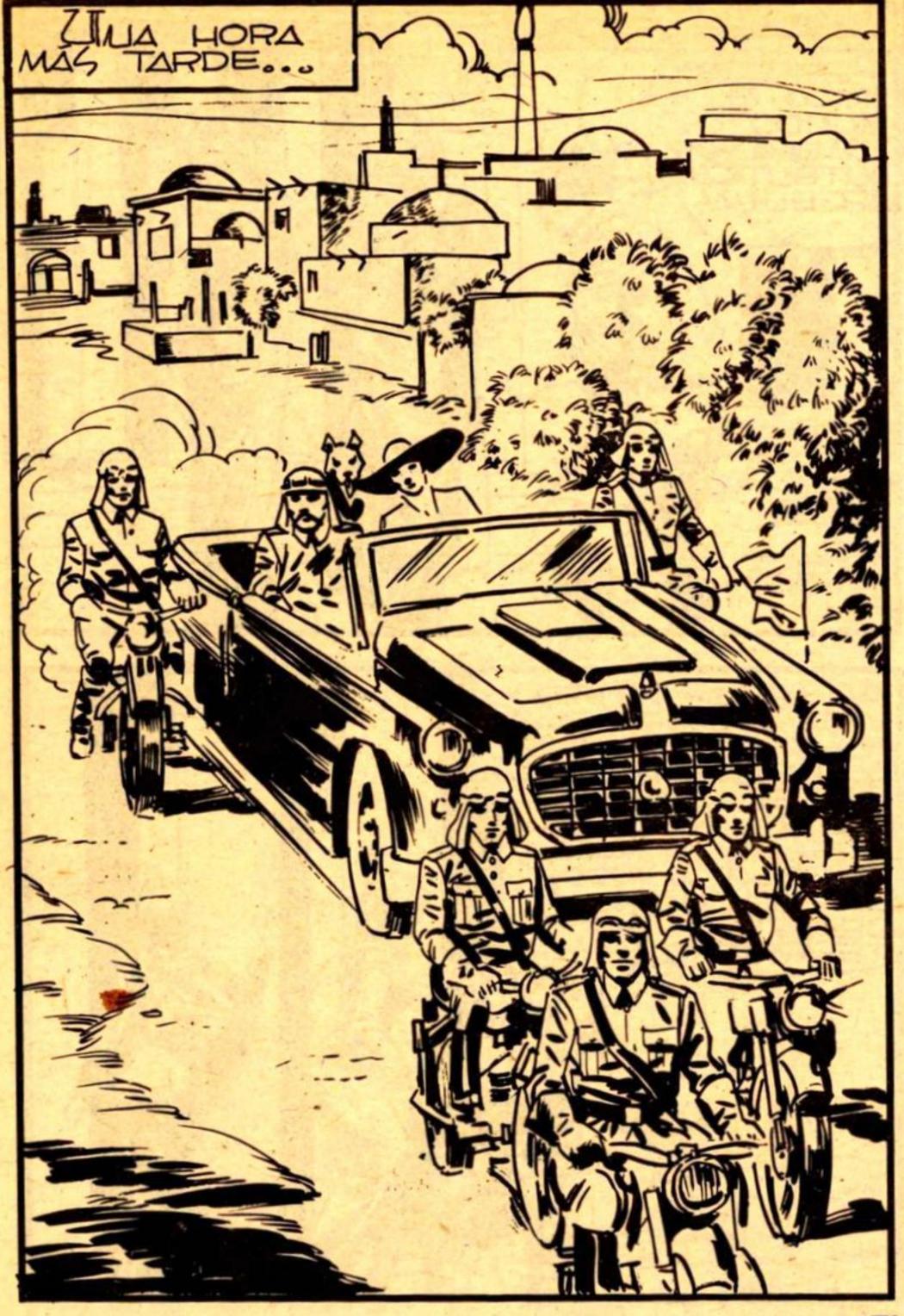








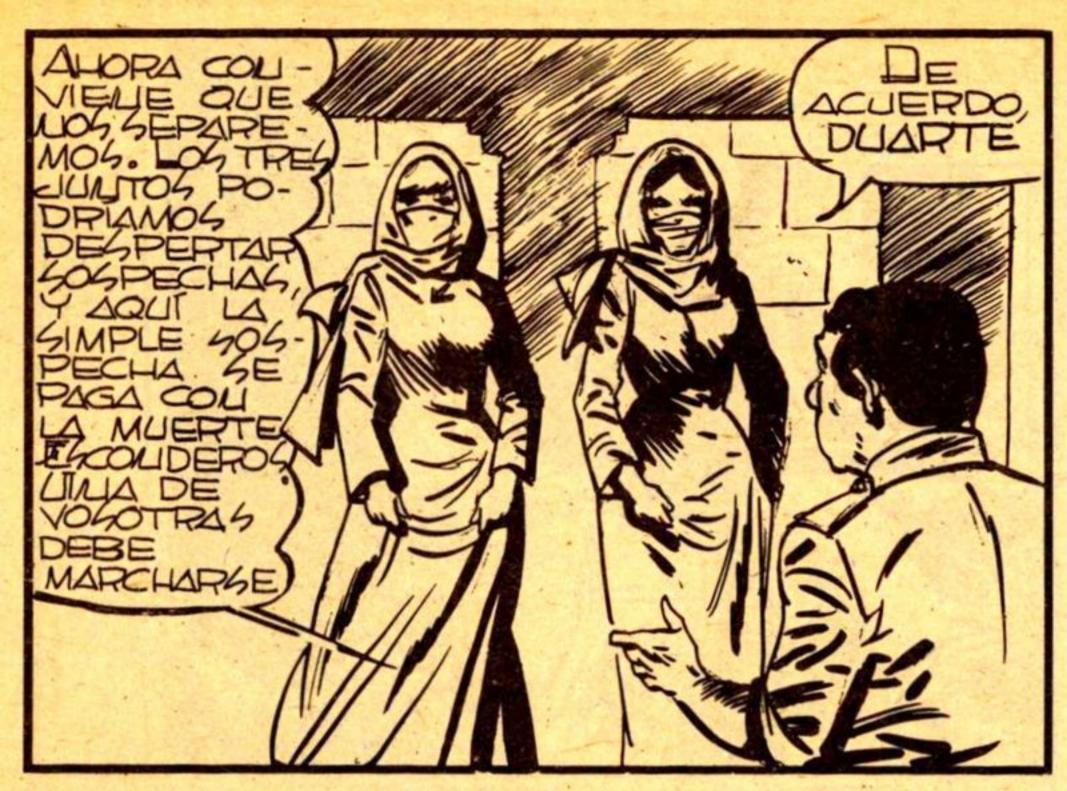








































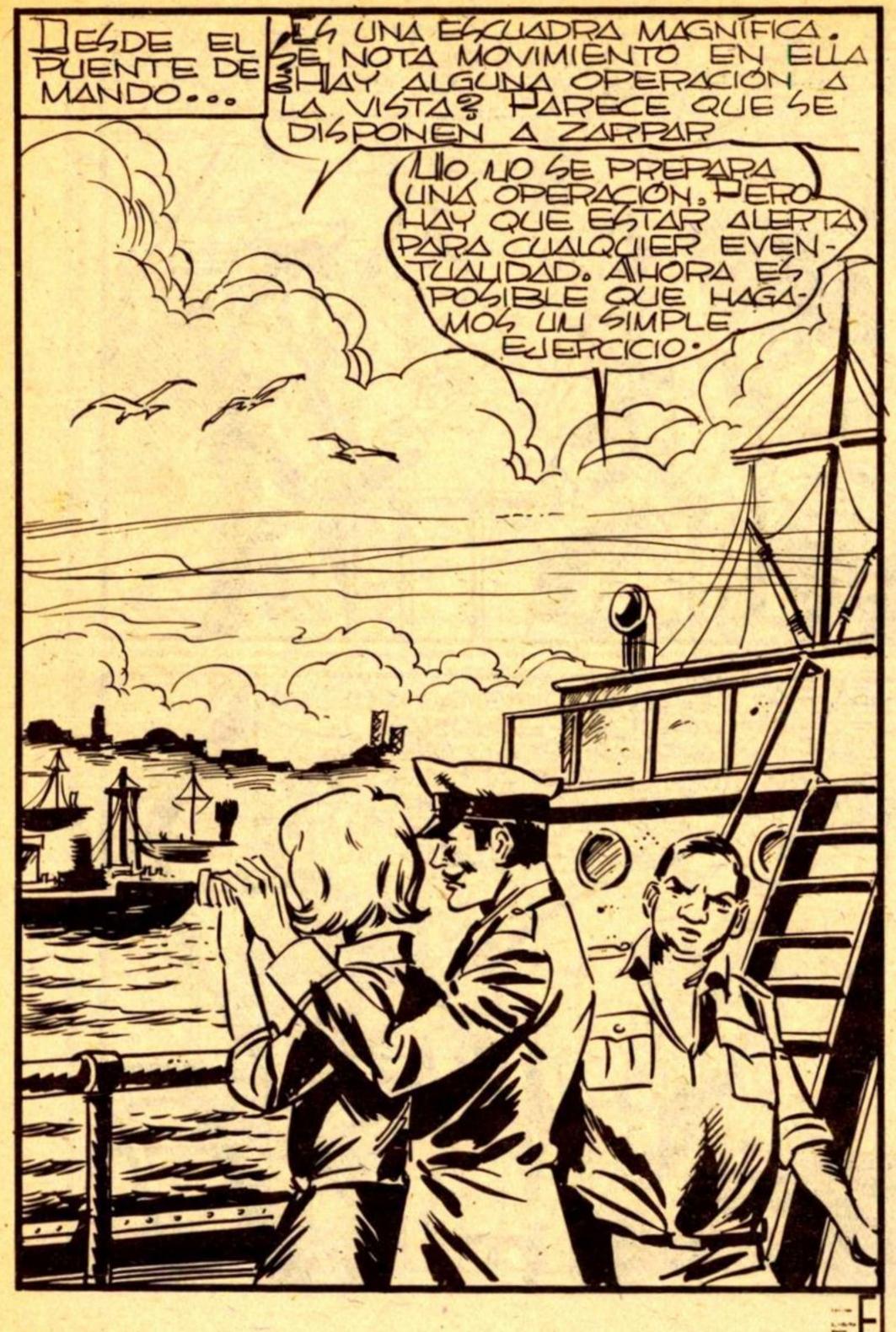






























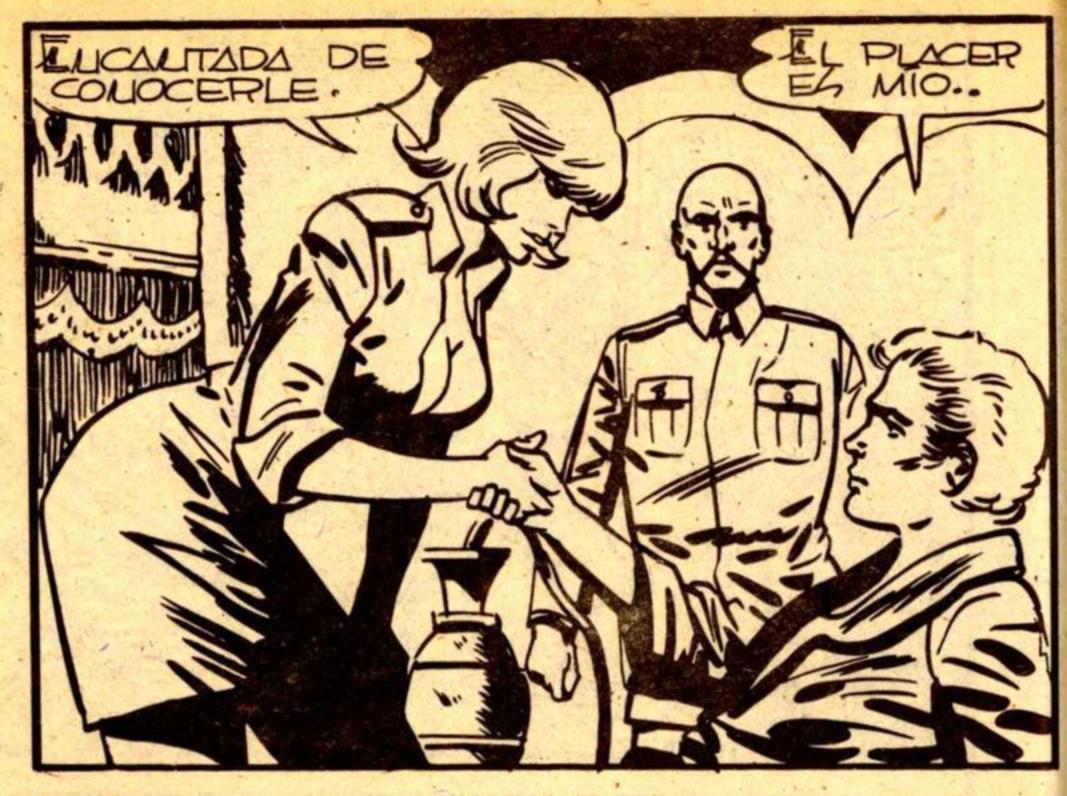












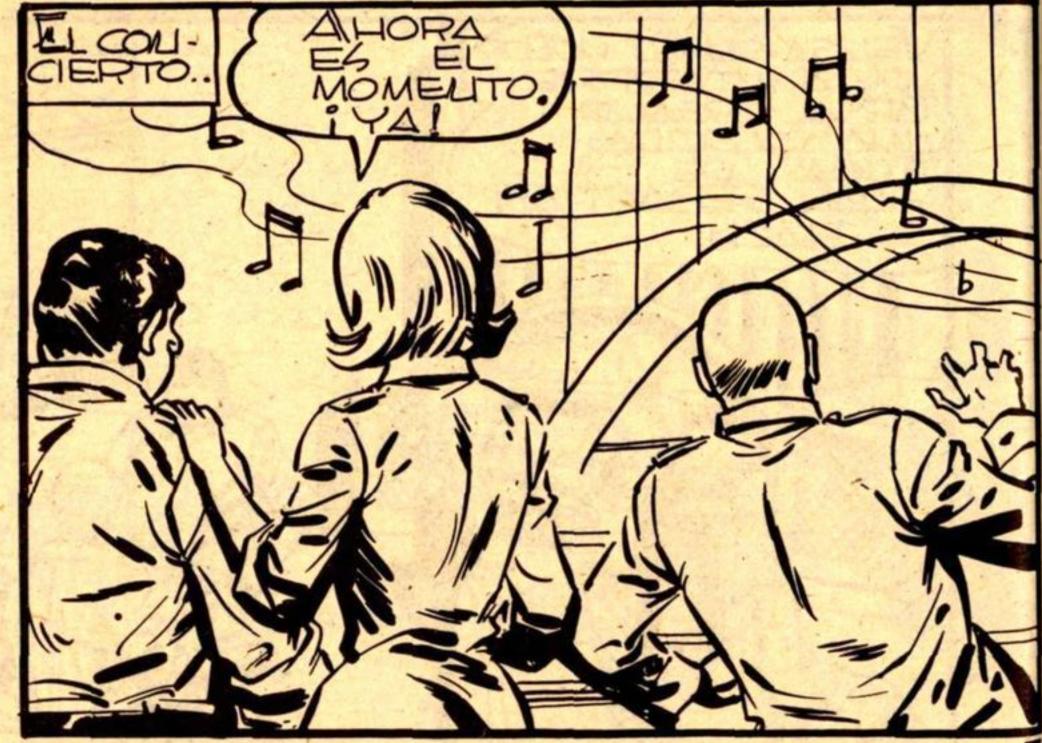






tebeocomác.com









tebeocomic.com





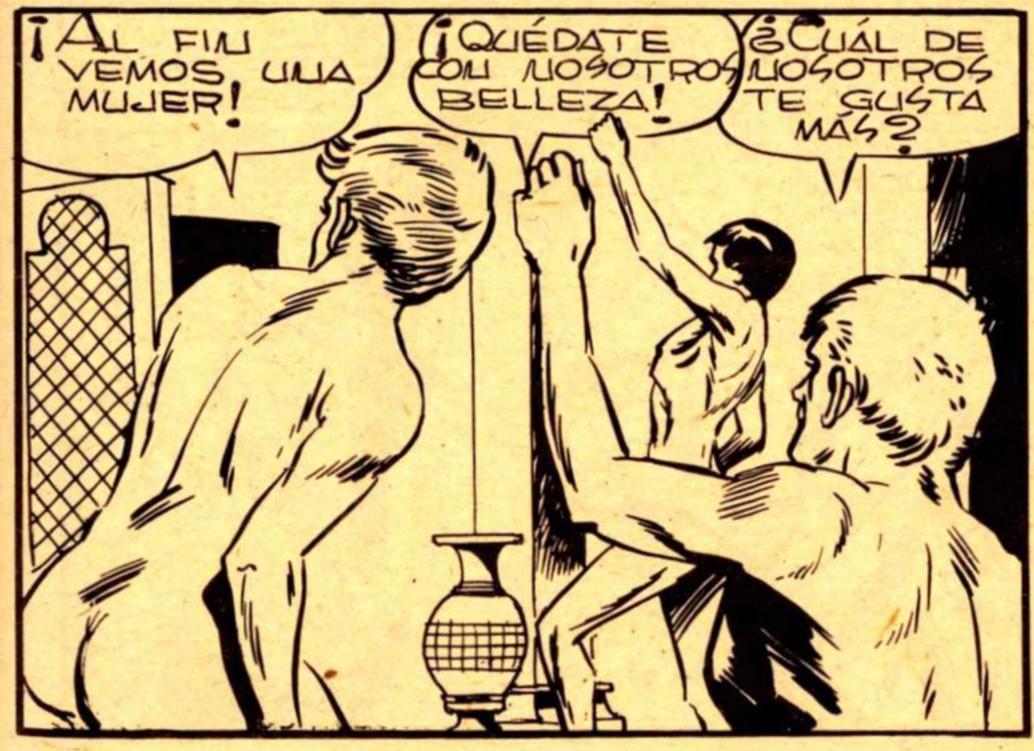
tebeocomic.com



















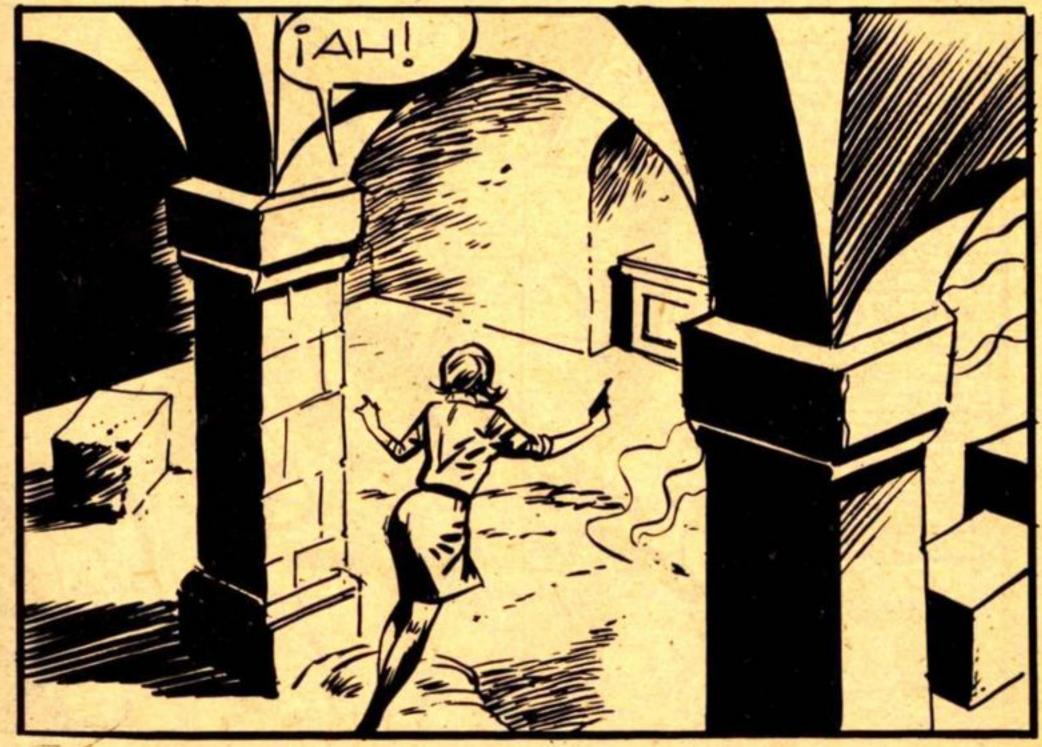












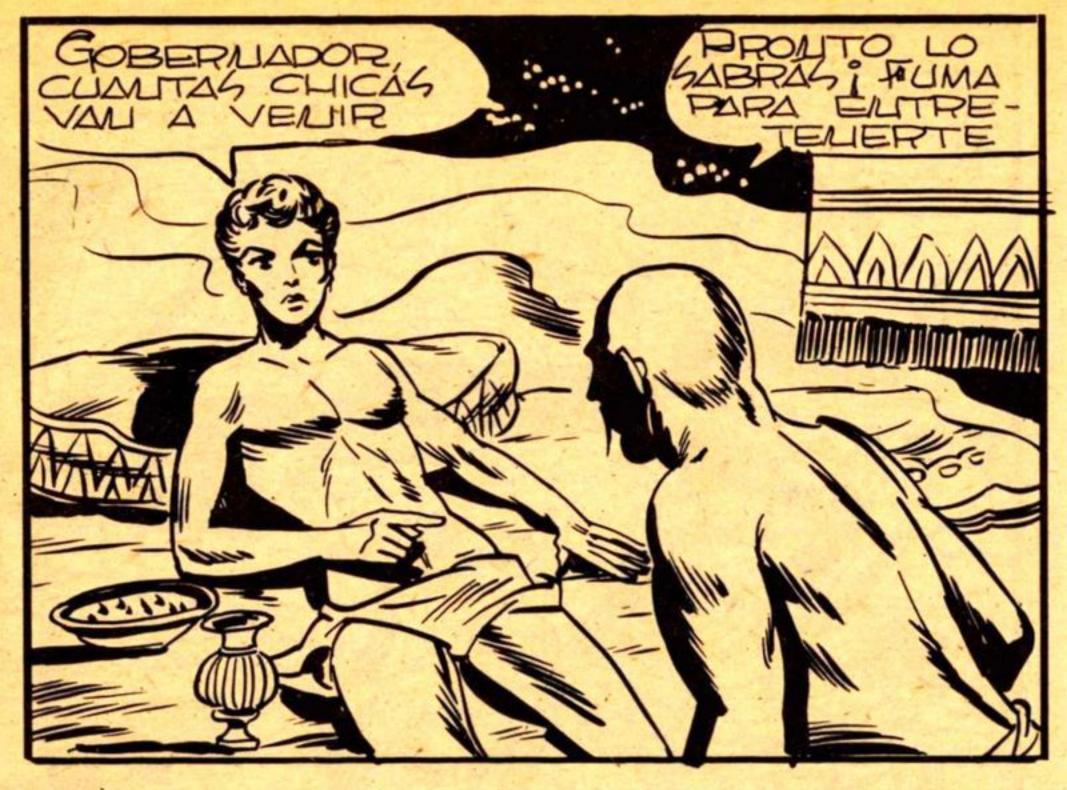




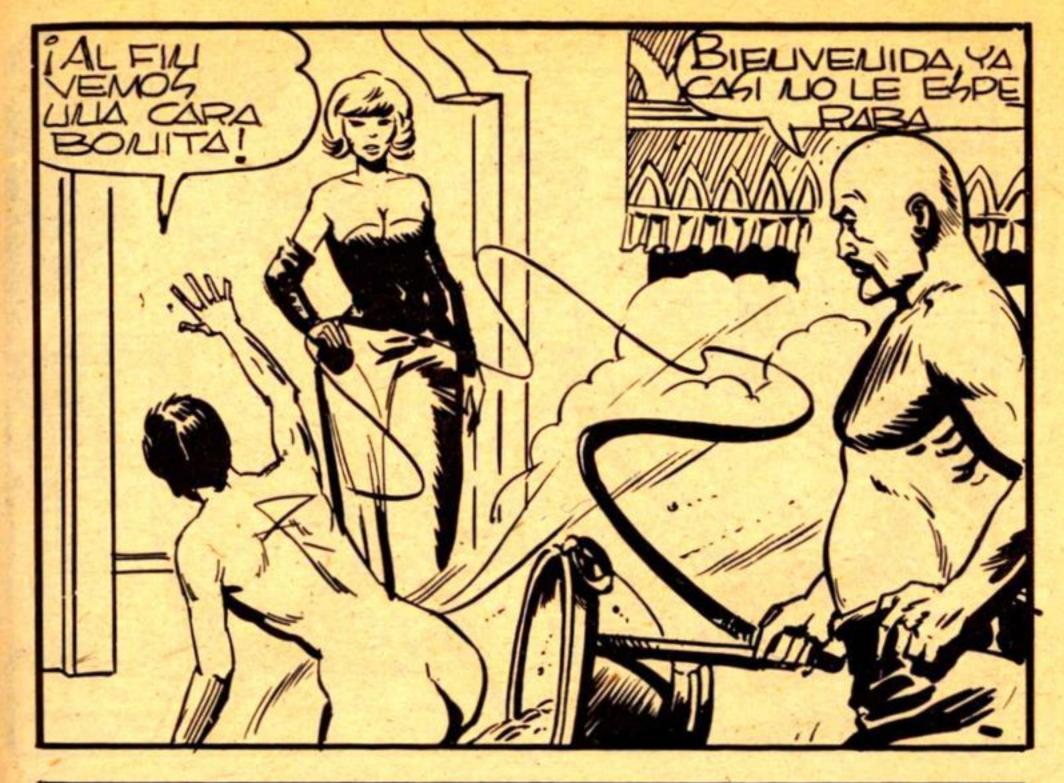




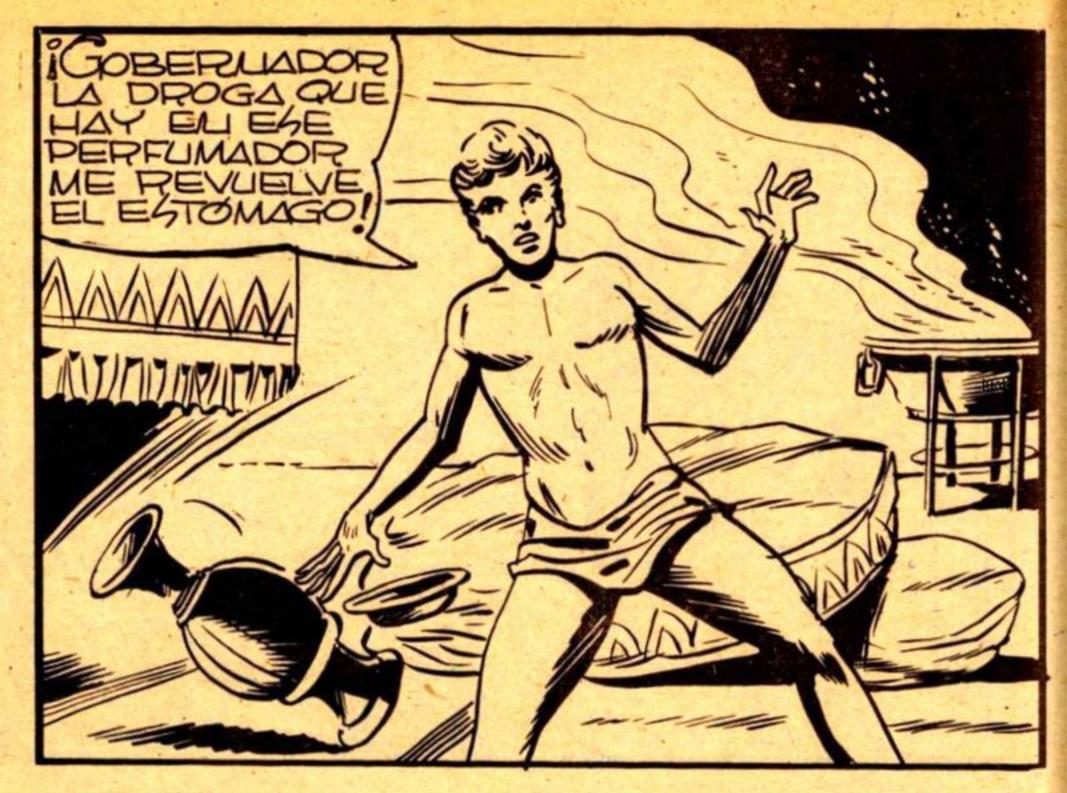










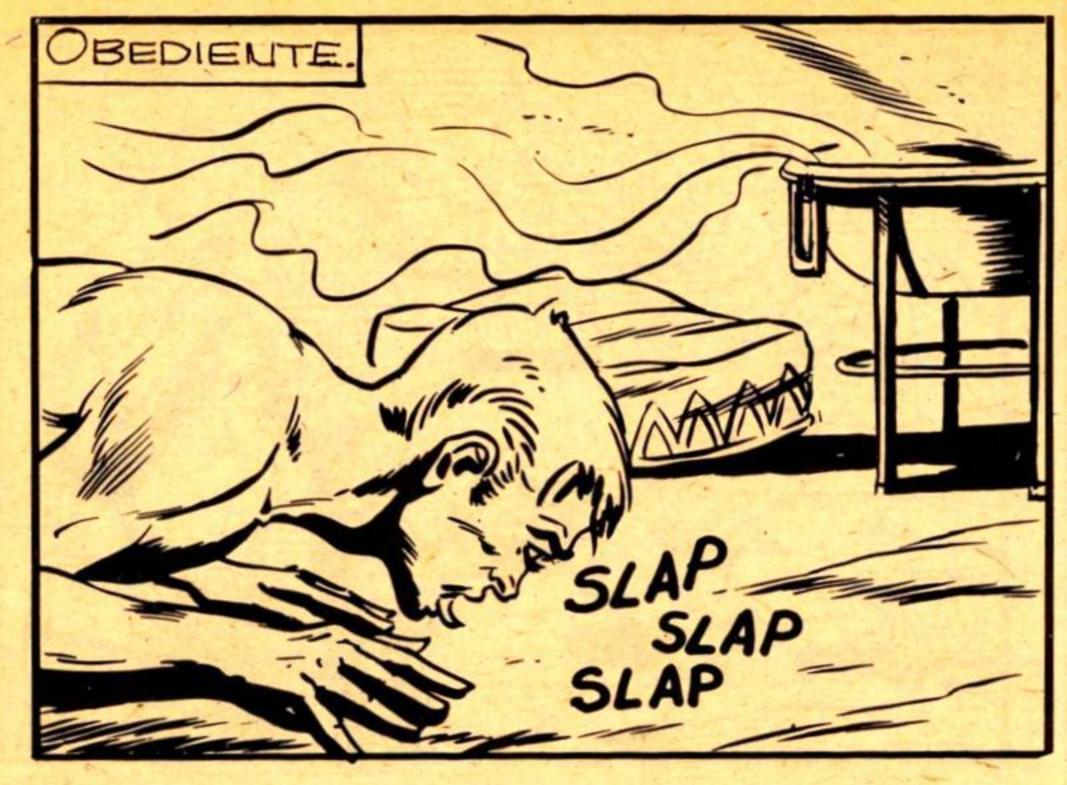














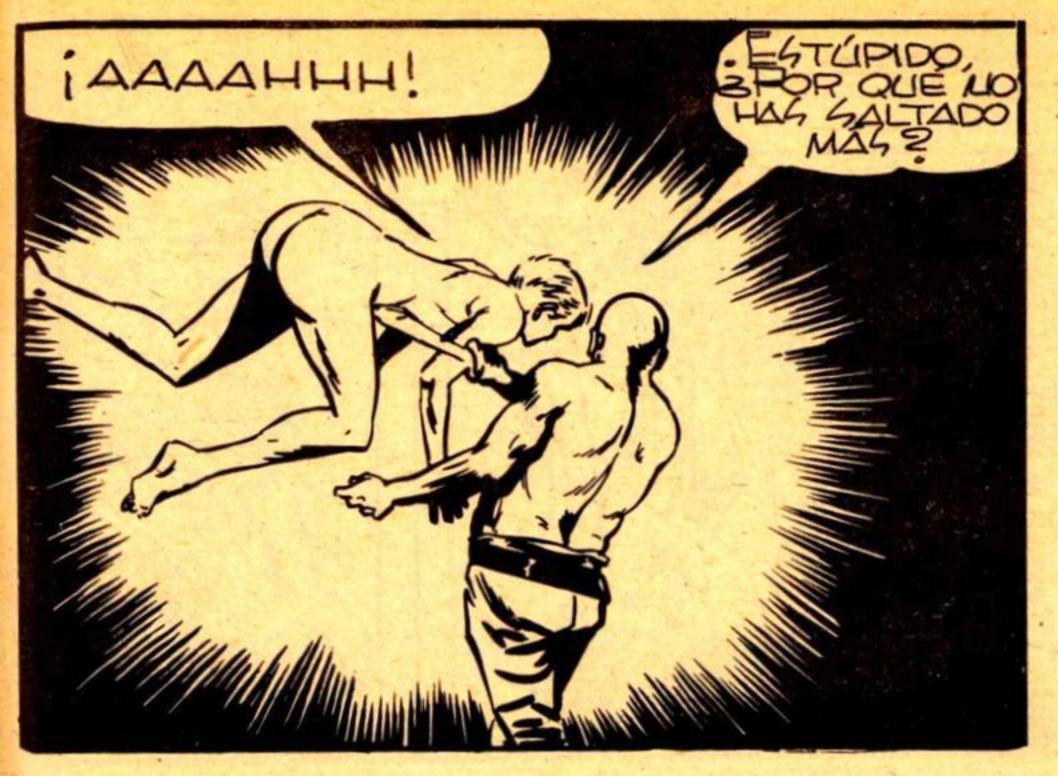


























































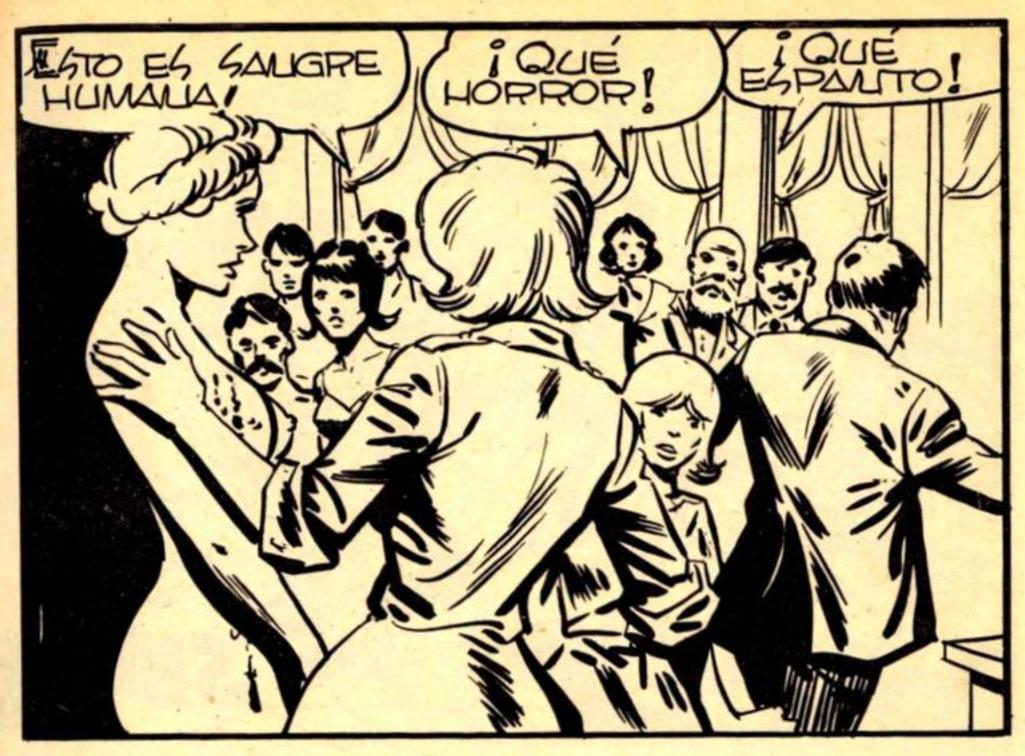


















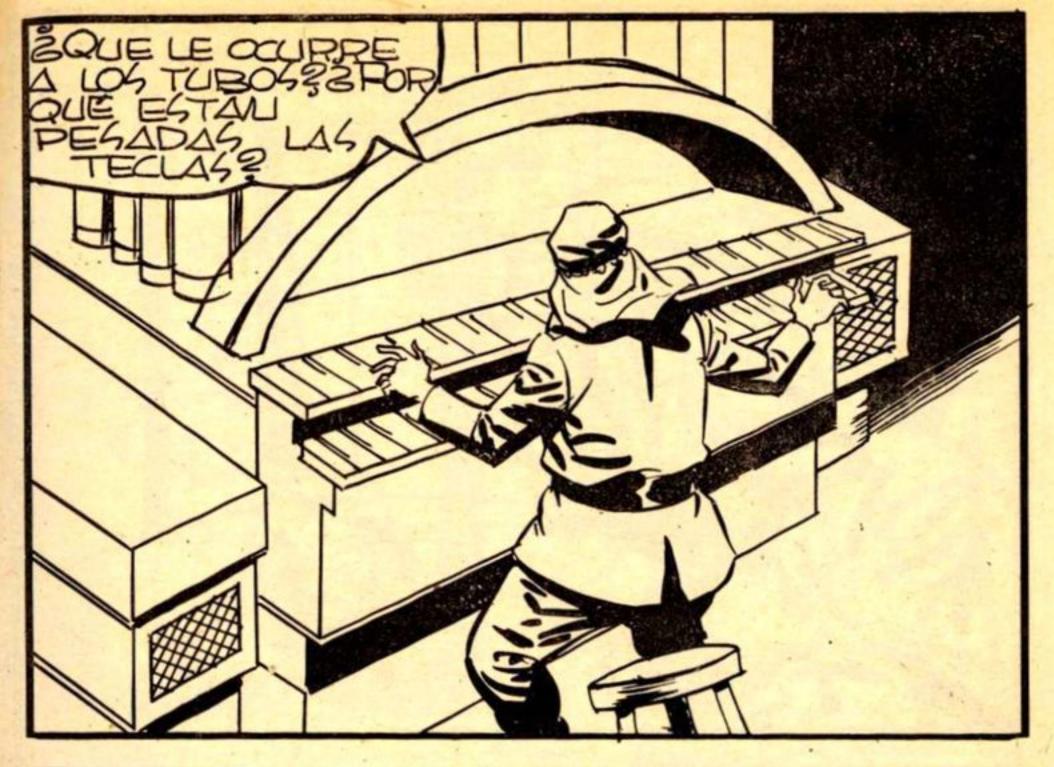






























































- -¿Qué sucederá tras el involuntario aviso de Hessa a los ingleses?
- -¿Conseguirá escapar del barco donde se encuen-tra?
- -¿Qué nuevas aventuras esperan a la jefe de las "SEX-TRUPPEN"?

Conozca las respuestas a estas preguntas leyendo el próximo episodio titulado:

Arenas de fuego y muerte!



Estimado lector:

Tienes en tus manos el primer número de esta colección —que, probablemente, ya conoces— en su segunda etapa. Y permíteme que te explique por qué consideramos que ahora comienza, para nosotros y para tí, una nueva singladura en la vida de esta publicación.

Determinadas circunstancias, que no hay que recordar porque están en el ánimo de todos, impidieron que esta revista surgiera en España con el mismo grado de avance que se consideraba normal en los demás países de la Europa Occidental. Superadas las mismas por la lógica de los tiempos, hoy podemos anunciarte, con la satisfacción que nos causa el alcanzar una meta que nos habíamos propuesto, que, a partir de este momento, estamos a nivel europeo.

Si conoces números anteriores, notarás la diferencia; en caso contrario, compara cuando te sea posible.

Quiero hacer una aclaración, sin embargo: somos eróticos, no pornográficos; por supuesto que se puede ir más lejos, pero entraríamos en otro campo, cuya legalidad o ilegalidad no cuestionamos, pero en el que no están incluídas estas publicaciones, que, si llamaron la atención de algún censor en sus momentos iniciales, fue por el contraste con los años de total ausencia de impresión de temas como éstos. Nuestra intención es entretener, sin recurrir a campos ajenos a lo natural a lo consustancial con el hombre.



El desarrollo irreversible de las libertades, ya consagradas en el mundo actual, nos ha permitido llegar a este punto. Nos felicitamos y te felicitamos a tí, lector, por ello.

Trabajamos con la mejor voluntad de proporcionarte una distracción normal, en una gama que va desde el humor a la aventura pasando por el terror o la historia-ficcióna fin de que cada cual pueda encontrar la publicación adecuada a sus gustos.

Si lo hemos conseguido, nos sentiremos felices.

No es felicidad, en cambio, lo que sentimos ante una medida que no ha habido más remedio que tomar: la subida del precio. No es necesario explicar, porque es un problema diario, las contínuas elevaciones de los costos de toda índole. Hemos resistido durante más de año y medio, pero al final no ha habido más remedio que efectuar un reajuste. De todas formas, se ha realizado un detenido estudio a fin de poder absorber, en la medida de lo posible, esas subidas de precios, y, aunque lamentamos la elevación final, nos queda la satisfacción de haberla aquilatado al máximo para que recaiga lo menos posible en nuestros lectores.

Sabes que tus opiniones serán siempre valiosas para todos nosotros, que te las agradeceremos, que serán tenidas en cuenta en lo posible. Escríbenos cuando quieras. Será una forma más de mantener un contacto con quienes, por ser clientes en esta casa, son considerados amigos.

Un saludo muy cordial.

EL DIRECTOR



Conozca la vida de los grandes hombres

STRAUSS

Johann Strauss nació en un barrio pobre de Viena el 14 de marzo de 1804, hijo de un matrimonio de humildes posaderos. Antes de que el pequeño cumpliese un año, el padre pereció ahogado en el Danubio, quizás como consecuencia de un acto de desesperación. La madre contrajo matrimonio con otro posadero que al poco tiempo tomó cariño al pequeño. Al observar éste cuánto le gustaba a Johann llevar el compás y hacer como si tocara el violín, le compró uno de estos instrumentos. Incluso en la escuela el muchacho no se resignaba a apartar sus dedos de las cuerdas del violín. Uno de sus maestros, que le escuchó, habló a los padres del talento prometedor del muchacho. Mas para aquella humilde familia, ser músico significaba no servir para nada útil, vagar de taberna en taberna intercambiando alimentos por tonadas. Colocaron, pues, a Johann de aprendiz en el taller de un encuadernador.

SUS PRIMEROS PASOS

El contrariado muchacho hizo estragos con el engrudo y el papel, se ganó azotainas, desertó del taller y, finalmente, venció toda oposición a sus deseos a fuerza de rabietas inconsolables. De este modo, a los quince años, Johann se vio tocando la viola en una orquesta de músicos

tebeocomic.com



de ínfima categoría. Junto a su pelo negro rizado, brillaba la melena rubia de Joseph Lanner, otro joven músico. Al formar Lanner su propia orquesta, Johann se le unió. Los éxitos se sucedieron rápidamente, porque a la sazón había una gran demanda de canciones sentimentales como las que componía Lanner. Los celos surgieron entre ambos artistas al estrenarse la primera composición de Strauss bajo el nombre de su colega. Indignado, Johann dimitió, y con él se marcharon catorce de los mejores músicos de Lanner, que constituyeron así el núcleo de la primera orquesta de Strauss.

Dueño ya de su futuro, y casado con Anna Streim, una joven de espíritu audaz, Johann sintió el acicate de la ambición. Estudió composición con un amigo de Beethoven y empezó a escribir valses, melodías llenas de una desenvoltura y elegancia nuevas en el género. Constantemente se solicitaban los servicios de su orquesta. A los veintiséis años dirigía una orquesta de doscientos músicos y daba conciertos en el más hermoso salón de baile de Viena.

Toda Europa se sintió de pronto impaciente por oír sus valses regocijantes y vertiginosos. En los años siguientes, Strauss y sus músicos cosecharon triunfos en Alemania, Holanda y Bélgica. Conquistaron el entusiasmo de París; y en 1838 cruzaron el Canal de la Mancha para participar en los festejos de la coronación de la reina Victoria de Inglaterra, que tenía entonces diecinueve años.

Bajo la vibración voluptuosa de las cuerdas de su violín, la sociedad victoriana vivió un romántico delirio. El vals, que tanto escándalo había causado en sus comienzos, invadió los salones de bailes del Imperio, y para responder a sus numerosos compromisos Strauss tuvo que recorrer el país a un ritmo tan vivo como el de los valses que incesantemente creaba.

VIVIR LA MUSICA

Como embriagado por sus propios acordes, Johann estimulaba a sus músicos con su dramática ejecución; a veces



se doblaba sobre el violín, a veces se erguía, siempre arrancándole notas embriagadoras. Actuaciones de este tipo agotaban la pobre resistencia física del compositor. En varias ciudades trabajó aquejado de altísima fiebre. En Calais sufrió un colapso, pero se negó a descansar. En Linz, delirante, se lanzó de noche a la calle en paños menores. Por fin, casi muerto, regresó a Viena.

Para Johann, su casa, donde la convalecencia le recluyó, se convirtió en una prisión. Su mujer soportó su carácter violento y mantuvo silenciosos a los cinco niños para que el padre pudiera descansar. Cierto día, sin embargo, el inválido percibió como un eco de su propia música..., un vals interpretado en un violín. Desconcertado (porque a los niños les había prohibido el uso de este instrumento, aunque no el recibir lecciones de piano), el enfermo fue a ver lo que ocurría. Frente a un espejo, moviéndose al compás del sonido de su violín, dando ya muestras del típico temperamento de los Strauss, su hijo mayor, Johann, interpretaba la melodía. El padre, colérico, pidió una explicación. Con serenidad, el muchacho explicó que dando clases de piano a otros jóvenes, había ganado el dinero suficiente para costearse unas lecciones de violín.

El padre, airado, guardó el instrumento, pero la madre consiguió otro al muchacho de la colección que el padre tenía en casa. El joven Strauss fue enviado a la escuela de comercio, pero el mozalbete perturbó la institución hasta tal punto que hubo de ser expulsado. A partir de entonces, la familia Strauss se separó en dos bandos. El amargado padre abandonó el hogar y se fue a vivir con una frívola sombrerera llamada Emilie.

PROBLEMAS FAMILIARES

A pesar de todos sus éxitos, Strauss no pudo sostener sus dos casas, y la carga del hogar legítimo cayó sobre los hombros del hijo mayor. Este, mejor instruido en música y de carácter más disciplinado que su progenitor, a los diecinueve años estaba preparado para debutar como director



de orquesta. Le ofrecieron actuar en un salón de espectáculos tan elegante como el del autor de sus días. Los periódicos, aprovechando la especie de reto entre el hijo y el padre, dieron al debutante una extraordinaria publicidad. El padre, furioso, proclamaba públicamente que deseaba morirse antes del debut de su hijo.

Desde las primeras horas de la tarde se hallaban ocupadas todas las localidades; antes de comenzar la función, hasta los corredores estaban abarrotados de espectadores en pie. El padre del debutante dirigía también su orquesta aquella noche, pero eso no impidió que su administrador preparase una partida de alborotadores para que asistieran al concierto del joven, Strauss.

Pálido, firme y sereno, con los ojos brillantes, el joven inició su programa con cuatro valses compuestos por él mismo. Los silbidos de los pateadores profesionales quedaron ahogados ante el mar de aplausos. Después interpretó una polka y un rigodón ajenos, y continuó con otras melodías compuestas por él. Al finalizar el concierto sus mismos enemigos aplaudían y vitoreaban junto con el resto de los espectadores. Hasta diecinueve veces hubo de salir a saludar el juven compositor, éxito que su padre jamás había obtenido.

LA RECONCILIACION

De repente, el joven Johann, hizo una señal a los músicos. La sala quedó en silencio. Del escenario comenzaron a surgir los acordes de una obra no incluida en el programa: el más popular de todos los valses escritos por el viejo Strauss: «Lorelei-Rhein-Klänge». Cuando la última nota se extinguió suavemente, todos los oyentes se pusieron de pie y aplaudieron con fervoroso entusiasmo; una ola de adminadores invadió el escenario para sacar en hombros al generoso joven.

En aquella radiante atmósfera de orgullo y emoción, el padre y el hijo, se reconciliaron.

En 1849, el viejo Strauss tenía que dirigir la orquesta de un gran banquete. Cuando llegó al local, para realizar su cometido, cayó enfermo. La familia no tuvo noticia de su estado hasta que le sobrevino la muerte, o más bien, hasta que su mujer y su hijo descubrieron su cadáver en casa de su amante. Emilie había huido con todo, incluso con las ropas de cama.

La tragedia produjo en el joven Strauss, no sólo pesar, sino horror; toda su vida tuvo un miedo irrefrenable a los muertos. Cuando varios años después perdió a su madre, huyó a Viena y no volvió hasta después del entierro. Los negros pensamientos que le atormentaban eran como el reverso de sus brillantes y alegres melodías. En algunos de sus valses puede percibirse, junto al júbilo del ritmo, la melancolía que el artista trataba de desvanecer entre sus chispeantes melodías. En este doble aspecto psicológico era un típico vienés de su tiempo.

GRAN TRABAJO PARA STRAUSS HIJO

Con la muerte de Johann, padre, todos los entusiastas de los Strauss de ambas facciones se unieron para aplaudir al nuevo rey del vals. La música de Johann, hijo, llegó a convertirse en un gran negocio que requirió la cooperación no sólo de sus dos hermanos, Joseph y Eduard, sino la del personal de orquestación y varias bandas de música bailable. Johann quedó aprisionado en una maraña de contratos. Tenía que ir de un lugar a otro de la ciudad dirigiendo distintas orquestas durante un par de números y dejando en seguida el estrado a uno de sus hermanos. Se convirtió en algo raro en aquellos tiempos, un músico rico, y, por tanto, hubo de correr todos los peligros del éxito.

En el mundo alegre y opulento de la Europa, del siglo XIX, Strauss halló las condiciones más favorables para su

trabajo.

Por aquel entonces llegó a sus manos una farsa francesa que incendió al punto su imaginación inquieta e impresionable. Se recluyó días tras día hasta terminar, en un

tebeocomic.com



mes, esa deliciosa, burlona y obsesionante música de «El murciélago», la más reluciente joya de aquel brillante período de la ópera ligera. Desde la noche del estreno, el 5 de abril de 1874, hasta el día de hoy. «El murciélago» ha relucido en los escenarios de todo el mundo y es seguro que sus deliciosos y risueños acordes arrancarán siempre los aplausos de los futuros auditorios. Años más tarde, Strauss volvió a encontrar el camino de la fama con «El barón gitano», opereta aún más melodiosa y amena que «El murciélago». Esta obra, de ambiente húngaro, cuajada de ritmos magiares, hizo más para unir la monarquía austrohúngara que lo que habían logrado las bayonetas y el espionaje de Francisco José en treinta y siete años de dominación.

LA MUERTE

Strauss era ya el rey, no solamente del vals, sino de todo el reino de la música ligera que se extendía por dos continentes. En mayo del último año, de aquel brillante siglo XIX, se esparció por Viena la noticia de que el amado compositor se hallaba enfermo. La orquesta de Strauss daba un concierto, en la noche del 3 de junio, cuando se abrió paso hasta el estrado del director un mensajero que entregó a éste una nota. El director la leyó, impuso silencio bruscamente a la orquesta... y comenzó suavemente, a toda orquesta, con las cuerdas asordinadas en señal de duelo, a interpretar «El Danubio azul». El pueblo de Viena comprendió lo sucedido.

HESSA.—Colección quincenal.

Edita: ELVIBERIA. S. A. - Zabaleta. 36 - MADRID.

Distribuye: Diselvi - Zabaleta, 36 - MADRID.

Imprime: Gráficas Alonso - Pacorro, 14 - MADRID.

I. S. B. N.: 84-400-9707-7 - Depósito Legal: M. 5.912-1976.

trbeocomic.com

¡Muy pronto a la venta!











